



EVALUACIÓN DEBATE 2014



TIEMPO, CORRUPCIÓN Y FRAGMENTACIÓN EN TRAYECTORIAS EDUCATIVAS

Juan Carlos López Martínez

La cuestión de ¿qué es el tiempo? se ha convertido en la pregunta: ¿Quién es el tiempo? Más en concreto: ¿Somos nosotros mismos el tiempo? Y con mayor precisión todavía: ¿Soy yo mi tiempo?
Heidegger

El presente trabajo surge de una investigación sobre trayectorias educativas en la cual el material empírico se construyó por medio de entrevistas a profundidad realizadas a estudiantes de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. El propósito fue observar y analizar los procesos de sujeción que llevan a los estudiantes a incorporarse a los estudios universitarios, pese a que en diversos momentos sus trayectorias se fragmentan -se vieron detenidos o rechazados en sus esfuerzos por cumplir sus propósitos; llegando a, en alguna parte de su trayectoria, perder su objetivo-. En dicha investigación el tiempo fue el concepto central debido a que las trayectorias son definidas, por Bourdieu (1997), como “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1997: 145). En el presente trabajo se revisa como mercantiliza la calificación, desligándola del esfuerzo y aprendizaje, corrompiendo la lógica escolar desde la inmediatez en la lógica temporal actual.

Para explicar el tiempo del estudiante y de la institución educativa en el Estado neoliberal, como experiencia acumulada, recorro a las palabras de los estudiantes sobre sus experiencias en las instituciones educativas y también recupero sus narraciones sobre sus vivencias en el mundo laboral, sin entrar en la definición de la categoría de trabajo, para contrastar con el mundo laboral y educativo del Estado de bienestar (configurado por la ética protestante y las políticas keynesianas) que sigue una lógica progresiva, impone el largo plazo desde la acumulación progresiva como el ahorro (capital económico) y la educación (capital cultural), procesos con metas menores intermedias que dividen la progresión hasta configurar un modelo evolutivo lineal ascendente, cuyo cada fin de ciclo implica la evaluación como corte y nuevo comienzo.

Algunas definiciones

Las trayectorias, definidas por Bourdieu, implican un doble movimiento: el del agente¹ y el del espacio social, ambos en transformación y tensiones. Por ello los elementos a considerar en dicho análisis son: el agente, el espacio social, las presiones internas y externas y la transformación. Así, para identificar las características de las posiciones sucesivamente ocupadas era necesario reconocer el espacio de referencia, las otras posibles posiciones; se trataba de comprender cómo vivieron su trayectoria a partir de revisar las de los estudiantes y las instituciones.

¹ El concepto de agente lo recupero del constructo teórico de Bourdieu: “Los agentes sociales que tienen el sentido del juego, que han incorporado un sinfín de esquemas prácticos de percepción y de valoración que funcionan en tanto que instrumentos de construcción de la realidad, en tanto que principios de visión y de división del universo en el que se mueven, no necesitan plantear como fines los objetivos de su práctica. No son como sujetos frente a un objeto (o, menos aún, frente a un problema) que estaría constituido como tal por un acto intelectual de conocimiento; están, como se dice, metidos de lleno en su quehacer (que también se podría escribir que hacer.); están presentes en lo por venir, en lo por hacer, el quehacer (pragma, en griego), correlato inmediato de la práctica (praxis.) que no se plantea como objeto de pensamiento, como posible mira en un proyecto, sino que está inscrito en el presente del juego” (Bourdieu, 1997: 145)



EVALUACIÓN DEBATE 2014



Lo anterior llevó a delinear las categorías de tiempo y espacio, como continentes de los sujetos y sus interacciones; es decir, como construcciones históricas y sociales, de carácter simbólico, en las que se circunscribe las relaciones sociales dadas en un universo de significación determinado.

Establecer el tiempo como categoría de el espacio escolar implica hablar de cómo operan estas temáticas, para Durkheim: “Las categorías tienen por función, en efecto, dominar y envolver a todos los otros conceptos: son los cuadros permanentes de la vida mental. Pues bien, para que puedan abrazar tal objeto, es necesario que estén construidas sobre una realidad de igual amplitud”. (Durkheim, 1995: 632); así pues las categorías se construyen (reconstruyen) y significan en la socialización. En el presente trabajo se hace referencia es a elementos teóricos sobre la categoría social de tiempo. Se trata de destacar este aspecto por encima de otros, reconociendo que en la explicación e implicaciones están presentes tres categorías complejas y no una: tiempo, espacio y socialización. Éstas son “estructuraciones que estructuran” la experiencia de los agentes y su narración, es decir, configuran a los agentes, sus estrategias y los campos sociales entre los que se desplazan en busca de inclusión, o no exclusión.

Durkheim señala que: “lo que expresa la categoría de tiempo, es un tiempo común al grupo, es el tiempo social, si se puede hablar de este modo. Ella misma es una verdadera institución social” (Durkheim, 1995: 13). Las marcas temporales instituidas por la sociedad se hacen presentes de forma directa en las entrevistas realizadas desde: edad, período de vida y etapas del desarrollo biológico, ciclos académicos, agendas escolares, fiestas y festividades, trámites, y diversas calendarizaciones. El entrevistado ordena su pasado, estructura sus prácticas y proyecta sus expectativas, intereses y deseos al situarse, por medio de su narración, en la sucesión de procesos e instituciones sociales y “naturales” en que se encuentra inmerso. Para este análisis recupero como base y sustento teórico las reflexiones de Norbert Elías (1989) y de Pierre Bourdieu (1997) respecto al tiempo.

El tiempo Social

El tiempo, en primera instancia, parece una comparación sin trasfondo entre hechos naturales, individuales y sociales, donde los primeros dan coordenadas a los segundos: la división entre una y otra salida del sol, organizada en periodos de horas (24); o la vuelta de la tierra al sol dividida en 12 meses compuestos por casi 365 amaneceres, con climas divididos en cuatro estaciones. El tiempo nos refiere a fenómenos naturales que, como explica Norbert Elías, en realidad son únicos e irrepetibles -cada salida o puesta de sol es distinta en múltiples aspectos-, el carácter social de su lectura los establece como un mismo y único fenómeno que se repite y parece ser cuantificable al infinito por el hombre. De esta manera surge la edad, aplicando el ciclo de traslación de la tierra a la vida del hombre, de igual forma se establecen los ciclos de las instituciones educativas administrando planes y programas en recorridos anuales (sean bimestres, semestres o años, la medida que rige es esta última): La comparación puede darse entre el tiempo programado entre lo natural y lo instituido; en estos casos, el tiempo cobra un sentido simbólico que establece condiciones de valor

Cada narración sobre el espacio escolar cuenta con referentes temporales, es decir, coordenadas que permiten situar los intercambios humanos y comparar las relaciones de simultaneidad: “«determinar el tiempo» significa en su forma más elemental, comprobar si una transformación recurrente tiene o no lugar antes, después o al mismo tiempo que otra.” (Norbert Elías, 1989: 59).

El tiempo programado para estudiar el bachillerato en tres años, y el tiempo real en que lo termina un estudiante, se convierte en indicador de valor:

- ...y fue cuando ahí otra vez volví a dejar la escuela, volvía a decaer, tal cual que me costaron 5 años en salir de bachilleres, entré en el 2000 y salí en el 2005. (Adriel).



EVALUACIÓN DEBATE 2014



También ocurre esta valoración entre los estudios matutinos y vespertinos, que en principio se dan en las mismas condiciones y, sin embargo, en las comparaciones que construyen establecen significados, visibles en el comportamiento de los profesores, de los compañeros y en la comparación de edades con respecto al ciclo escolar que cursan, como señala Ren:

- ...me había quedado en la tarde, [...] en las tardes lo que me daba cuenta es que siempre... es un poco más de desatención por parte de las escuelas, siempre hay... por decir ahí mandan a todos los que son ya más grandes, dos, un año, no sé, o sea tú los ves más grandes. (Remiel).

Las construcciones sociales del concepto de tiempo han sido posibles gracias a la aparente autonomía del tiempo “natural” con respecto a la vida social. Dicha autonomía ha producido intentos por domesticarla, para restringirla y apropiársela, intentos para dominar el tiempo:

A partir del siglo VI, las campanas de las iglesias habían dividido el día en sus unidades religiosas; a comienzos de la Edad Media los benedictinos dieron un paso importante al instituir el repique de campanas para distinguir las horas de trabajo de las horas de comida, así como de las horas para la oración. Más próximos a los días de Smith [Adam Smith], los relojes mecánicos reemplazaron las campanas, y, a mediados del siglo XVIII, los relojes de bolsillo estaban ya muy difundidos. La hora matemáticamente exacta podía saberse al margen del lugar en que se encontrara una persona [...] así, el tiempo dejó de depender del espacio. (Sennett, 2006: 37).

Las estructuras temporales que se han erigido a lo largo de la historia, y que cobran vida en inventos como los relojes, son construcciones y prácticas sociales, que producen y legitiman la significación y resignificación que los individuos tienen sobre el tiempo y sobre sí mismos en el tiempo, como señala Norbert Elías: “La imagen recordatorio del tiempo, la representación del mismo que posee un individuo, depende del nivel de desarrollo de las instituciones sociales que representan el tiempo y lo comunican” (1989: 19). La familia y la escuela son las instituciones responsables de generar una primera versión de dicha imagen. El concepto de tiempo se impone al individuo como parte de sus estructuras estructurantes, es una institución social que configura al sujeto y da orden a su experiencia en “una síntesis simbólica” (Norbert Elías, 1989: 25) que genera posibilidades para organizar la vida desde el contraste y la diferencia. El tiempo es una estructura-estructurante que configura al sujeto a partir de su concepción y se le impone como omnipresente desde su nacimiento; los horarios propios de la comunidad en la que nace el niño son componentes de su formación en todas sus interacciones; civilizarlo implica, entre otras cosas, dotarlo de una vida que respete los horarios “naturales”, propios de su comunidad; Norbert Elías lo dice en los siguientes términos:

la regulación social del tiempo que empieza a individualizarse muy pronto, contribuye a afirmar la inevitable conciencia personal del tiempo. La voz interior que pregunta por el tiempo, está presente en todas partes. Por eso no debe sorprendernos que para los individuos con esta estructura de la personalidad, todos los procesos naturales, sociales y personales referidos a los símbolos reguladores del tiempo de su sociedad, se viven como si fueran propios de la naturaleza en general y de la naturaleza humana en particular. (Norbert Elías, 1989: 33).

Las estructuras temporales son saberes generalizados que son incorporados por los sujetos a partir de métodos normalizantes de las prácticas sociales; dichos saberes producen regularidades que permiten situar y significar a los hombre, objetos e interacciones, a partir de estas regularidades-irregularidades: “la determinación o sincronización del tiempo se trata de una actividad humana con fines definidos y no sólo de



EVALUACIÓN DEBATE 2014



una relación, sino de un poner-en-relación.” (Norbert Elías, 1989: 56). Como ya vimos la comparación entre ciclos escolares y edades dota de significado a las prácticas y permite compararlas con los sujetos que las llevan a cabo, distinguiéndolos como positivo o negativo, por medio de la comparación entre el tránsito del tiempo, el estudiante y la escuela:

- No reprobaba, no reprobé ni un año, salí en lo que era mi edad, malas calificaciones no tenía. (Lon).

- ...que me hayan expulsado y haber perdido un año. (Adriel).

Situarse en el tiempo es cobrar y dotar de significado. Para ello, se requiere un anclaje que normalice y fije un punto de comparación con la acción, la interacción y las prácticas de otros hombres. Situarse como individuo ante el grupo es: “relacionar diversos procesos entre sí como «tiempo» significa vincular al menos tres entidades continuas: los hombres que relacionan, y dos o más entidades continuas en devenir de las cuales una cumple en cierto grupo humano, con la función de un continuum normalizado, como marco de referencia para las demás”. (Norbert Elías, 1989: 56).

La edad puede operar como unidad de la persona, como *continuum* normalizado; y la educación secundaria como ciclo dentro de la temporalidad del sistema educativo y los hechos narrados por el sujeto – hoy adulto– sobre su vida adolescente en una institución educativa que lo sitúa en esas coordenadas temporales, marcan el tránsito de niño a hombre. Al situarse en el tiempo, o situar una determinada experiencia en el tiempo, se exhibe un aprendizaje del mismo. Las prácticas aprehendidas manifiestan la estructura social del tiempo. En palabras de Norbert Elías:

El grado en que los grupos humanos «determinan temporalmente» los sucesos, esto es, los experimentan en la dimensión del «tiempo», depende por completo del grado en que, en su práctica social, se enfrenten con problemas que exigen una determinación del tiempo y del grado en que su organización y saber social los capacita para utilizar una serie de transformaciones como marco de referencia y medida de otras (Norbert Elías, 1989: 59).

En sus narraciones los entrevistados hablan de sí mismos como punto de referencia y se “fijan” según las coordenadas sociales relativas al tiempo. La comparación a partir del uso del tiempo, el ciclo escolar, la edad y los compañeros, se convierte en una llamada al orden:

- Ahorita ya me pongo a pensar así como que muchas cosas porque ya veo el tiempo que llevo en la universidad y los años que tengo, y digo -ay, si no hubiera dejado de tra... de estudiar, ahorita ya hubiera terminado- ¿no? (Grima)

Estas coordenadas que estructuran y hacen funcional su trayectoria; permiten coordinar e integrar sus experiencias con procesos, organizaciones, contextos y grupos sociales, reconocidos en la narración:

La relación funcional tiene tres polos: está la persona que, aquí y ahora, establece y determina las relaciones («determina el tiempo»); está uno mismo como continuum en devenir entre el nacimiento y la muerte, sirviendo en este caso de continuum estandarizado, y está finalmente la multitud de procesos que uno mide con su propia vida, esto es, consigo mismo como continuum cambiante. (Norbert Elías, 1989: 57).

La percepción del tiempo por los agentes sociales les permite organizar y valorar sus interacciones, hacer una lectura del tiempo en concordancia con la de los demás les hace posible participar y ser incluidos en sus prácticas. Si la lectura de las prácticas sociales en el tiempo le brinda al agente la facilidad para prever los acontecimientos, su pre-visión se constituye en un capital que le da posibilidades de destacar



EVALUACIÓN DEBATE 2014



entre los suyos por “saber qué viene”; si, por el contrario, un agente no cuenta con una lectura adecuada de los tiempos que rigen las prácticas de su entorno y los significados que adquieren para su comunidad, le será imposible la interacción positiva, estará fuera de lugar y su inserción social estará en riesgo.

Leer y prever el tiempo permite establecer prioridades en la tensión entre tiempo de trabajo y tiempo de estudio que vive la estudiante Nybras y resuelve cuando: establece que se requiere más tiempo de aquel con el que se cuenta para concluir un trabajo, reconoce que éste tiempo saldrá del tiempo que regularmente se destina al trabajo, identifica que la hora para reportarse enferma debe de rebasar la hora de ingreso a trabajar para que sea imposible que le pidan que asista, tomar el día restándosele al programado para vacaciones de manera que no afecte a su ingreso económico. Nybras juega con el tiempo para acomodarlo a su favor:

- Ese día yo me acuerdo que falté porque *-¡Dios mío! Hoy es el examen, ¿cómo le voy a hacer?-* ya, pues que me reporto enferma *-no, pues, estoy mal, no me siento bien-* me dice mi jefa *-pero me hubiera avisado, por “x” cosa del trabajo ¿no?-* y me dice, este... le digo, pero ya le avisé como a las nueve, y dije... no como a las diez, para que ya vea que ni voy a llegar. Ya le avisé y ya me dijo que estaba bien *-¿te lo tomo a cuenta de vacaciones o te lo descuento?-* yo *-no, a cuenta de vacaciones está bien-* y ya no me lo descontaron, esa es la única vez que falté, por ese examen. (Nybras)

Para Bourdieu “El mundo social está lleno de llamadas al orden que sólo funcionan como tales para aquellos que están predispuestos a percibirlos, y que despiertan unas disposiciones corporales profundamente arraigadas, sin pasar por las vías de la conciencia y del cálculo” (Bourdieu, 1997: 118). El tiempo de ser estudiante se determina por la edad, si no cumple con la actividad asignada a la edad programada aparece la llamada al orden:

- [Cuando me fue mal en secundaria, mi papá] me iba a poner a trabajar, me asustaba la idea de trabajar, todo el mundo estudiando y yo trabajando, no lo percibía en mi cabeza. (Lon)

- ...cuando yo dejé la escuela no me la acababa, era día y noche de que... burro, ponte a trabajar... humillaciones. (Sab)

Esta forma de aprender el mundo es temporizarlo, darle un orden de sucesión y certeza a los acontecimientos en las narraciones. Para el agente comprender los acontecimientos es poder situarse en relación a ellos, para Bourdieu y Waquant: “La reproducción del orden social se realiza sólo a través de estrategias y prácticas mediante las cuales los agentes se temporalizan a sí mismos y hacen el tiempo del mundo (situación que no les impide experimentarlo frecuentemente como una realidad trascendente sobre la cual no tienen ningún control, como ocurre con la espera, la impaciencia, la incertidumbre, etc.)”. (Bourdieu y Waquant, 2005: 202).

Las prácticas e interacciones que una persona vive se explican y cobran coherencia gracias al tiempo social que ha incorporado a su vida como sentido común. El tiempo de vida destinado a la formación escolarizada opera como una demanda social. El estudiante que concluye un ciclo escolar, ha de aspirar a continuar en el nivel inmediato superior, proyecta su vida en tiempo de estudio, pero cuando no ingresa al siguiente nivel “pierde tiempo”, destina su tiempo a actividades que no forman parte de la vida proyectada, es decir, pre-vida tanto en lo individual como en lo social. El estudio es proyección de tiempo, y el *continuum* se convierte en proyecto, en posibilidad de hacer algo en un futuro que sólo parece existir cuando se está estudiando; sin el estudio el proyecto se cancela. En palabras de Lón:



EVALUACIÓN DEBATE 2014



- Cuando salí del CETIS, hice mi examen para ver si me quedaba, no me quedé en la UAM, para entrarle... en psicología, y luego después del año dije: *-otra vez, vamos a ver qué onda-*, lo hice para la UNAM, y luego otra vez para la UAM y no me quedé [...] Me quedé otro año sin estudiar, me fui a trabajar de nuevo, y fue cuando dije: *- ya no puedo vivir así-*. (Lón)

El tiempo que se proyecta requiere de capital, pues estudiar implica dotar de tiempo al estudiante otorgándole las condiciones económicas, es decir, para que no tenga que destinar tiempo a otras actividades, sean económicas o sociales. Cuando la proyección sobre el agente es contradictoria el tiempo es un elemento de tensión, por ejemplo, con los padres quienes dotan de las condiciones requeridas y la hija, que tiene la expectativa de continuar sus estudios. Así lo narra Jazmín:

- Yo llegaba y tenía que hacer un trabajo, y si mi papá llegaba y me veía haciendo hacer el trabajo me decía: *-anda mejor a lavar los trastes que te estás haciendo la mensa no más-*, yo le decía: *-sí, como tú no estudiaste-*, ya venían los reproches... *-sí, como tú no estudiaste no sabes qué es hacer un trabajo y por eso me quieres poner a hacer el quehacer* –entonces, ahí te la regresan, *-¿para qué?, si ni vas a seguir-*, *-después vas a encontrar un cabrón, te vas a ir con él y todo mi dinero en ti va a estar perdido-*. [...] ¡Ah, sí!, *-no soy como tú, que no planearon...-* así empezábamos... entonces ya me empezaba a rebelar, y empecé a subir un poco más mis calificaciones. (Lamia).

El tiempo, según Bourdieu, es acuerpado (hecho cuerpo) como *habitus*, ya que las estructuras temporales organizan sensaciones, sentimientos, expectativas y deseos –edad para la experiencia sexual, para buscar independencia, para casarse, para tener hijos (reloj biológico, le llaman), para incorporarse al mundo laboral, para estudiar, para “establecerse”, para fundar una familia, para tener sueño o hambre-.

El tiempo como estructura instituida desde la política

El tiempo que es una estructura estructurante, no es apolítica; tiene una dimensión más allá del individuo y del grupo social, forma parte de las categorías de percepción en cuya instauración interviene el Estado al administrar y organizar las instituciones y las prácticas sociales:

A través del marco que impone a las prácticas, el Estado instauro e inculca unas formas y unas categorías de percepción y de pensamiento comunes, unos marcos sociales de la percepción, del entendimiento o de la memoria, unas estructuras mentales, unas formas estatales de clasificación. (Bourdieu, 1997: 117-118).

El tiempo es una de las estructuras sociales que se imponen al sujeto desde el Estado, como parte del doble proceso de apropiación e integración al mundo social; en que se produce el *habitus*: los ritmos del calendario escolar con sus periodos de exámenes y vacaciones, las edades de vacunación, las edades mínimas y máximas para incorporarse a los diferentes ciclos escolares y al mundo laboral. Todos esos son ejemplos de cómo el Estado organiza experiencias compartidas y equiparables en la vida social. Las identidades y los grupos de pertenencia se producen con la administración del tiempo y el espacio que organiza y segmenta las interacciones instituidas, para construir flujos y rituales que mueven capitales y generan migraciones –vacaciones de invierno y verano, ingreso a clases, horarios de verano, entre otros- (Bourdieu 1997: 25).

La lógica temporal, para que se logre el objetivo propuesto, es necesaria la renuncia a la satisfacción inmediata, como señale antes; postergar el momento en el que se gane el paraíso después de años de sacrificio y dedicación. El trabajo y el estudio, como tiempo acumulado, producen identidad (Bauman, 2005 y Sennett, 2006), Giménez, al seguir las ideas expuestas por Bourdieu, señala que “Desde



EVALUACIÓN DEBATE 2014



esta perspectiva se puede decir que la identidad no es más que la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social, de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio” (Giménez, 2009: 47).

En el Estado de bienestar la pregunta ¿Qué eres? tenía por respuesta el nivel de estudio, la carrera, el oficio o la profesión, que forman, junto con el nombre propio, el *continuum* del que hablaba Norbert Elías. Nombre y profesión u oficio (estudio y trabajo) determinaban la pertenencia a un grupo familiar (apellidos), con interacciones fijadas en el Registro Civil –nacimientos, matrimonios, defunciones, lugar de origen, registros ante el Estado– a la que se suma la educación recibida y el trabajo remunerado; instituyendo y delimitando la vida a seguir. La familia, la escuela y el trabajo se entrelazan en la lógica temporal normalizante. El tiempo de estudio es jerarquizado por grados, a los que corresponden edades; cada período escolar implica la obtención de capital educativo que se considera correspondiente al desarrollo psicológico del sujeto, la clausura de cada grado implica que el estudiante optenga una nota que certifica que aprendió lo programado. Al finalizar la escuela llega el tiempo de ingresar al trabajo y fundar una familia. Es a partir de la organización del tiempo social que se instituye la escuela del Estado Nación: organiza en primaria por grado y maestro, luego, a partir de secundaria, por grado y múltiples materias y profesores, en un esquema donde éstos se dividen el trabajo y a cada docente le corresponde la responsabilidad de aportar el conocimiento de una disciplina al estudiante.

Richard Sennet hace referencia a esta organización temporal al afirmar que “El secreto de este capitalismo militarizado reside en el tiempo, en un tiempo estructurado de tal manera que la gente constituyera su historia de vida y sus relaciones en el seno de la institución” (Sennett, 2006: 153). Es desde esta concepción que se estructura el tiempo laboral en horarios que se traducen en salarios. La hora de trabajo termina por sustituir al trabajo a destajo a finales del siglo XIX y principios del XX. Un horario fijo de trabajo es lo que se exige a quienes se acusa del delito de vagancia (Foucault, 1976: 254) al controlar el tiempo de los trabajadores. Así el tiempo escolar correspondiente se organiza en estancos temáticos secuenciados en unidades horarias equivalentes, representadas en el horario escolar (Lunes: honores a la bandera, matemáticas, español, historia, etc.)

El recorrido o trayectoria delineada por el sistema educativo como espacio de formación inicia con la preparación de los niños, es ahí en donde inicia la construcción social de la infancia como período de desarrollo y adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes. La infancia da paso a la adolescencia; al adolescente se le educa en los niveles medios, porque aun no se considera que el sujeto éste preparado para la vida laboral ni para la vida social (Varela, Álvarez-Uría, 1995). Esta concepción da lugar a una doble tensión, por una parte la educación debe preparar para la vida civil o ciudadana (moral, dirá Durkheim), y por otra para la vida laboral; por lo tanto, en el período escolarizado el estudiante ha de dejar en manos de los adultos el ejercicio de la vida social y laboral. Por ello, en el Estado de bienestar la responsabilidad recae en padres de familia y gobierno; ya que el estudiante no cuenta con derechos ciudadanos plenos, esta protegido de los adultos y del contexto social, las leyes se le aplican de forma diferenciada, no cuenta con derecho al trabajo e incluso se establece que no debe desarrollar actividades económicas. El tiempo de estudio fue organizado de forma lineal-ascendente y no será sino hasta cumpla con los niveles formativos que la incorporación a la vida social y laboral podría ser plena. Cuando un joven adquiría responsabilidades de adulto se interrumpía su período formativo para iniciar su vida adulta, incluso el derecho al voto, en el siglo XIX se adquiría a los 21 años si se era soltero y a los 18 si se estaba casado.



EVALUACIÓN DEBATE 2014



Esta “militarización” del tiempo social hoy se fragmenta y desintegra: la formación deja de ser un periodo de la vida para convertirse en una condición permanente², el carácter acumulativo del tiempo se relativiza y el estudio deja de concebirse como una experiencia de una sola vez que dura para siempre, y ahora se extiende la condición de estudiante al periodo de vida laboral. El trabajo y la educación se redefinen como flexibles, pues implican compromisos de corto plazo, con rápidas y fugaces integraciones y desintegraciones en grupos formativos y equipos de trabajo, así como cambios en el espacio laboral, en las funciones y en los mandos. Este tiempo de estudios se corresponde con el tiempo laboral vigente, su flexibilidad e integración y desintegración a equipos de trabajo es parte de lo que el estudiante Remiel narra y que es ejemplo de un tiempo diferente: cinco trabajos en cinco años, iniciando cuando contaba con quince años de edad:

- El primero de los trabajos, el primero con el que me inicie..., era una alquiladora de sillas, lonas..., esas cosas, entonces pues, de cierta manera empecé desde chico, que será..., como a los quince años, dieciséis, no sé, le agarré el modo, se me hizo fácil, otro trabajo, como que buscar otro tipo de trabajo, como que no sé, no me acomodaría, pues sin embargo le busqué..., también estuve..., fui operador telefónico, y fui promotor, fue el último de los trabajos que tuve..., estuve vendiendo agua de garrafón. (Remiel)

El empleo de por vida, los ascensos por antigüedad derivados de compromisos a largo plazo entre empleadores y empleados, se desvanecen; Richard Sennett lo resume en las siguientes palabras: “La consigna «nada a largo plazo» desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento”. (Sennett, 2006: 30).

El tiempo deja de ser una secuencia planificada, ordenada, acumulativa y progresiva, para presentarse como múltiples presentes intercambiables donde las necesidades se atacan por separado y de manera inmediata. La idea de realidades integrales y complejas con una lógica temporal única, se fragmenta, la sociedad se convierte en sociedades y realidades. La política planificada, como los planes sexenales que derivaron de los planes quinquenales soviéticos, se transforman en políticas públicas, diferenciadas según problemáticas, la exclusión se traduce en exclusiones, etc. La lógica del capital imperante implica el cruce de responsabilidades donde cada una se asume o se renuncia según se considere necesario en el momento. Así, en palabras de una entrevistada:

- ...si se necesitan horas extras ¡las hago! [...] sí lo he llegado a decir -*si, faltó hoy a la escuela y me quedo a hacer horas extras*- sobre todo porque yo me pago todo, mantengo todo, o sea, yo mantengo mis cosas, me compro lo que quiero, los gastos de la casa, vivo con mis hermanos y nos compartimos pero, en sí, soy yo la que paga más cosas, este... los gastos de la escuela, o apoyar a mis papás. (Nybras)

Parece que el tiempo ha sido desmontado en segmentos que no precisan una secuencia. Es como si la lógica temporal de capital especulativo y de mercado, en la que la ganancia rápida pertenece sólo a quien compra barato y vende caro, y cuyo enemigo es el tiempo de espera entre un acto y el otro, dominara todos los campos de la vida social e impusiera el sentido negativo sobre los procesos cuya lógica temporal sea causal y acumulativa. Sennett (2006) lo resalta cuando señala que el éxito puede medirse en términos de las antesalas y trámites a los que un hombre está sujeto, o no: a menor tiempo de espera mayor es su éxito. La igualdad del ciudadano que legitimaba el relato del Estado Nación liberal desaparece. El tiempo

² La reforma educativa del sexenio de Luis Echeverría señalaba “cinco criterios: el carácter permanente de la educación a lo largo de la vida; el desarrollo de la actitud científica; la conciencia histórica; la relatividad de todo conocimiento como condición para adaptarse al cambio y preparación para una convivencia tolerante; y el énfasis en el aprendizaje activo (“aprender a aprender”). La reforma alcanzó con diversa intensidad, todos los niveles escolares; impulsó además los sistemas abiertos” (Meneses Morales, Ernesto, 1991: 25)



EVALUACIÓN DEBATE 2014



jerarquiza desde esta nueva lógica; ejemplo de esto son las filas en los bancos divididas en clientes con cuentas abultadas atendidos por el gerente al instante, clientes con tarjetas o cuentas *Premium* o *Gold* que tienen a su disposición cajeros especiales para que su tiempo de espera sea menor y sin mezclarse con el resto de los clientes, personas cuya tarjeta es de ahorro o nómina y cuyos tiempo de espera y fila son mayores y, por último los que no son cuenta habiente, cuyas filas son interminables y sólo son atendidos por uno o dos cajeros; esta historia se repite en cines, ferias, calles (autopista urbana), antros, hospitales y oficinas. El tiempo de espera adquiere un sentido negativo que produce indicadores estructurantes de la experiencia y las identidades, con lo que resalta la pertenencia a los diferentes estratos económicos. Es una estructura estructurante que simboliza el lugar que ocupamos, nos significa y establece criterios de interacción; un elemento temporal en la configuración de la jerarquía social. Esperar parece que significa que no se cuenta con autoridad sobre nuestro propio tiempo, y se es dependiente del tiempo de los otros; Aniel lo señala al resaltar que:

- [*Trabajando con mi papá*] lo que a mí no me gusta es ir a cobrar, no, no me gusta lidiar con la gente [*risa*] y menos cuando te deben dinero...sí, o esperar y esperar... y -*deja que llegue mi cliente para que te acomode*-, entonces... mi papá porque tiene paciencia, yo no, yo le decía: -*no me quiso pagar*-, mi papá -*no, paciencia y ahí*-... (Aniel).

Por su parte, al no obtener el certificado de estudios de secundaria por “adeudar” una materia Eleazar no puede continuar sus estudios en el siguiente nivel y se ve obligado a quedarse, es decir, a no avanzar en sus estudios, dejarlos en espera y empezar a trabajar, cambiar el uso del tiempo de que dispone. La espera obliga a un cambio de actividad y con éste, de definición:

- [*En tercero de secundaria*] no saqué matemáticas y me quedé un año, esperando, porque igual metí para hacer mi examen, la convocatoria, mi registro, pero pues resulta que cuando presento el extraordinario pues no lo paso, me quede un año. Ese año fue cuando empiezo a trabajar. (Eleazar)

En los concursos de selección Adriel equipara el rechazo a la espera, en este caso, de una nueva convocatoria, una nueva oportunidad para poder tener acceso al capital educativo, es decir, para recuperar un tiempo proyectado para desarrollarse:

- [*Presenté exámenes*] Cuatro veces, durante dos años, UNAM, UAM, Poli, [a] Administración de recursos humanos, Computación [...] en la UNAM me dicen que por el promedio no pude entrar, aunque haya tenido el número de aciertos que necesitaba, [*tenía*] 7.2. Pero... te seleccionan, solamente los mejores entran, yo tuve 90 aciertos, necesitaba 70 para quedarme, no me fue mal, pero había otros con 8, con 7.5, para empezar ahí me tronaron, luego en CU sólo había 80 lugares de los cuales, me parece que 30 ya estaban ocupados por pase directo, o sea que se reducía todavía más, no me quedé... en la UAM dijeron... ahí no más esperaban la estadística y vuélvalo a intentar, en el Poli también me quede ahí esperando. (Adriel)

La racionalidad del capital –especulativo- demanda inmediatez y parece penetrar en todos los terrenos e instituciones, esto es tangible en los campos que se han definido históricamente desde otras racionalidades, y ahora buscan adaptarse a la nueva lógica, como es el caso de lo educativo instituido. Manuel Pérez Rocha señala, en la conferencia dictada en la Universidad de Rosario, Argentina, en noviembre de 1992, que “la educación exige la aceptación de un principio de realidad que consiste en posponer las satisfacciones y esforzarse por el futuro, el valor dominante en nuestra sociedad es el de la satisfacción inmediata de todo gusto y de todo capricho, el del consumo por sí mismo, y el de la apropiación



EVALUACIÓN DEBATE 2014



de la mayor riqueza posible”, esta contradicción es zona de conflicto y transformación en el campo educativo.

La inmediatez, en el sentido que le da Bauman (2005) en su libro *Trabajo consumismo y nuevos pobres*, es la obtención de lo que sea que se quiera sin que medie tiempo o esfuerzo. El tiempo, como señalé, es medida del éxito; pues si no existe nada que se interponga entre el deseo de una persona y su satisfacción, se considera un triunfo, lo que implica aceptación, envidia, admiración y deseo. La inmediatez tiene un componente mágico muchas veces disfrazado de ciencia, como se esboza en la publicidad, la cual rompe relaciones causales y obvia las consecuencias: se puede bajar de peso y ganar músculos sin ejercicios ni dietas, se puede comer sin engordar o indigestarse, se puede encontrar una pareja sexual con un desodorante o el amor por medio del internet, se puede ahorrar o, incluso, ganar dinero comprando, se puede ser alguien consumiendo. El esfuerzo y la constancia significan tiempo perdido y, en su lugar se buscan opciones que *ahorren tiempo*: se estudian licenciaturas en la mitad del tiempo regular y sin asistir a clases, se compran transportes que alcanzan altas velocidades en pocos segundos, se *bajan* videos o música al instante, etc. Las huellas del tiempo deben desaparecer, la edad debe permanecer fija en la juventud: se ha de detener la caída del cabello y desaparecer las arrugas, hacer cirugía para borrar los efectos de los años. Esta concepción del tiempo no queda en el nivel individual, sino que se convierte en políticas que permiten ver en operación las nuevas lógicas temporales, por ejemplo, en el proceso de titulación: los estudiantes buscan la titulación sin que medie esfuerzo o tiempo; las universidades son evaluadas por el número de egresados; en los últimos años instituciones públicas y privadas han eliminado formas de titulación que antes eran significadas como procesos de aprendizaje y demostración (pruebas) que el egresado tenía en el dominio de conocimientos ante la comunidad académica, el gremio y la familia. Hoy el título es señalado como trámite burocrático y se sustituye por exámenes, promedios o se elimina en el afán de desaparecer la diferencia entre número de egresados y número de titulados. Cumplir indicadores estadísticos sobre egresados, implica anular el *impasse* entre el egreso y la titulación, por lo que las estrategias formativas pasan a la inmediatez por medio de la titulación automática. Una institución de calidad implicaba que sus titulados no egresaban sin dar prueba pública de contar con los conocimientos necesarios para iniciar un camino profesional; hoy una institución de calidad es aquella que tiene más titulados.

El tiempo se significa con valor negativo: media donde no se quiere que exista mediación y no funciona a la hora de evitar la fragmentación de experiencias. El tiempo positivo se limita al momento de la satisfacción del deseo, placer y sin consecuencias o anclajes. La división del tiempo entre trabajo y ocio, que resaltaba la escuela de Frankfurt calificándola de alienante, permanece, pero se ha invertido el valor, ahora el ocio produce identidad y jerarquía social y trabajar o estudiar va dejando de ser el punto de referencia en el espectro social.

El futuro ya no es una construcción que se lleva a cabo con trabajo y esfuerzo en el presente. La certidumbre que se pretendía generar con una vida de estudio a la que se daba continuidad con una vida de trabajo y estabilidad, desaparece. Predomina el tiempo fragmentado o flexible, en el que los cambios en las jornadas de estudio y laborales, de contratos por obra o por lapsos cortos son los que prevalecen, y se producen “el sentido de incertidumbre que genera la idea de futuro en una sociedad que se encuentra en estado de cambio permanente” (Tiramonti, 2005: 889-910). El tiempo causal también se fragmenta y, con el, la narración como trayectoria lineal ascendente, con la que el Estado Bienestar se refería a la infancia como futuro, y se torna difícil y quebradiza. Las experiencias de un sujeto parecen hablar de múltiples sujetos, distintos y distantes entre sí, debido a cambios y rompimientos en la familia, en la escuela, en la casa y en el trabajo. Como señala Richard Sennett: “Las especiales características del tiempo en el neocapitalismo han creado un conflicto entre carácter y experiencia, la experiencia de un tiempo desarticulado que amenaza la capacidad de la gente de consolidar su carácter en narraciones duraderas” (Sennett, 2006: 9).



EVALUACIÓN DEBATE 2014



La expresión de la inmediatez en la corrupción

Aun cuando la trayectoria escolar vertebró las experiencias de los entrevistados y los dotó de una sensación de tiempo-proceso desde donde puedan medir su avance, es al contrastar la versión de los entrevistados con los postulados de la educación neoliberal y la del Estado de bienestar que aparece la transformación y deterioro de la educación, como estrategia de crecimiento. Ya Bourdieu había sostenido la hipótesis de que el camino instituido por la escuela en el Estado de bienestar generaba reproducción social y no apertura de oportunidades para quienes no contaban con el capital cultural necesario para aprovechar la educación instituida.

El capital educativo definido desde la racionalidad del Estado republicano, y con continuidad en el Estado de Bienestar, tiene por base el mérito (Kreimer s/f) que se configura en la suma de esfuerzo y resultado; sin embargo, esta racionalidad se contraponen a la de la inmediatez, que está vigente en el Estado neoliberal. El capital de un campo sigue su lógica históricamente construida, en su interior y en las interacciones con otros campos. La Educación escolarizada debe construir, reproducir y certificar saberes, para construir su capital; la lógica para hacerlo está anclada en el mérito, es decir, en el esfuerzo y el resultado, ya sea enseñando, aprendiendo o investigando. Los capitales de un campo, como el educativo son productos históricos propios de un universo social y simbólico determinado, pues de un campo a otro, el capital cambia. La definición y existencia de un capital se da en un campo y no existe ni funciona salvo en relación con éste (Bourdieu y Wacquant, 2005: 173). Cuando los agentes, en este caso profesores y estudiantes, dejan de interesarse en un determinado capital y no reconocen el “canon” –ritmos y tiempos- de las prácticas, reglas, causas y motivos que guían las acciones para reproducirlo y obtenerlo, nos encontramos con los límites del campo (Bourdieu y Wacquant, 2005: 172).

Hay capitales propios de un campo que permean otros campos e imponen sus propias lógicas gracias a su relevancia; podría hablarse de dominio o hegemonía de un capital y campo, por sobre otros. Los límites del campo se trastocan y se corrompe su racionalidad de producción y distribución cuando un capital ajeno ingresa e impone su racionalidad por encima de la lógica y estructura de dicho campo. En la actualidad, el capital que tiene la capacidad y el reconocimiento para sobreponerse a otros es el económico.

La lógica de producción y distribución de las calificaciones, que en el campo educativo se sustenta en las experiencias de aprendizaje y el desarrollo de conocimiento –tiempo de esfuerzo– y de los cuales se dan pruebas por medio de trabajos escritos, participaciones y exámenes –construcción de resultados–, pierde sentido cuando la calificación no corresponde al esfuerzo y a los resultados del estudiante, sino al intercambio de capital económico, se trata de corrupción. Este ingreso de intercambio económico, es decir, a la corrupción. La compra de calificaciones rompe la racionalidad temporal del largo plazo que se construyó desde la lógica del mérito, con el esfuerzo y constancia como medios para alcanzar objetivos sociales-individuales. La corrupción fragmenta la educación escolarizada al desinstituir la lógica de construcción de conocimiento que la legitima. Esta estrategia para la obtención inmediata de resultados favorables sin que medie el esfuerzo y el tiempo entre el deseo y los resultados, que se da por la imposición de la lógica temporal del campo económico sobre el campo educativo, es narrada por tres de los estudiantes entrevistados:

- [Al profesor en el bachillerato] le planteábamos, pero como de una manera sutil, porque muchas veces cuando estábamos ahí en el taller, llegaban unos alumnos y se iban a la parte de atrás donde tenían su material y había unos que decían: -maestro: ¿a cuánto?-, de plano agarraba el maestro y se encerraba y les decía: -me estás confundiendo-, y había otras veces, otros alumnos que llegaban: -maestro tengo problemas, no sé si me podría ayudar-, el trato, la manera de hablar... y le dijo: -déjame ver, si me dices que es así, yo te ayudo-, y ya, así pasó. Unas de esas veces pedían 200 pesos, 500 pesos, dependiendo también la calificación que



EVALUACIÓN DEBATE 2014



quisieras, y a veces sí te la ponían, porque otras veces te decían: *-no se puede, que quieres un 8, no, no se puede, lo máximo que te puedo poner es un 6-*, *-bueno, pues va-*, con tal de pasarla pues está bien, [...] luego le decíamos: *-qué onda maestro, háganos el paro-*, bueno como yo ya lo conocía, luego le hablaba así, me decía: *-sí se puede, déjame ver-*, y nada más, debo haber comprado como 2 calificaciones: la de física y... una que se llama... que es taller... algo de lectura, es como si fuera español [...] se puede comprar casi todo... (Remiel)

- [En el bachillerato] había maestros que incluso como que era más de amistad, ya podías platicar con ellos, ya incluso cotorreabas con ellos, lo malo del cotorreo es que se prestaba a los sobornos, ahí lo malo para la banda, pero como eran un poco... algunos, depende el maestro, pero ya eran más accesibles, algunos eran más accesibles [...] primero los veía, si yo veía que se prestaban para hablar, hablaba, si yo veía que eran maestros que no se prestaban para hablar, entonces yo tomaba otra actitud con ellos, ya era de usted, ya era con respeto, pero si yo veía que el maestro era más accesible, pues así como decían que hay que llegarle al maestro como se ve, *-¿qué paso y cómo está?-*, pues, cuando necesitabas pasar una materia y querías pagarle, ya no más era hablarle: *-¿sabe qué maestro?, necesito pasar y cuánto-* [...] Yo sí pase... química sobornando al maestro, [...] Había unos maestros, no todos, pero y casi ya sabíamos quiénes eran, los de física, había un maestro de física que se dejaba sobornar. (Adriel)

[En el CETIS] después de ver en la prepa cómo era la corrupción [...] eh..., porque pues, hasta era yo el que juntaba el dinero, yo hablaba: *-a ver, ¿cuántos dieces quieres?, ¿cuántos ochos quieres?- -se necesita tanto de dinero... A ver..., tú no me has dado..., tú no vas a pasar...-* [Risa] [...] en Física, química, matemáticas... Se me da muchísimo lo de hablar, entonces me ayudó... [...] sí, llegaba con mi libreta y ponía el papelito así con la lista y los billetes... [...] hice amistades, no sé si buenas amistades, pero sí le hablaba a varia gente de ahí. Como a los Jefes de Academia, los profesores responsables; [yo] era el *business* para poder hablar con otros maestros, porque a veces yo no podía hablar con los maestros o con los coordinadores directamente, si no hablaba con el prefecto y ellos buscaban la conexión entre los alumnos y los maestros.... [...] *para poder* pasar...y calificación, sacar más calificación. También con una secretaria me llevaba muy bien, sí, se llamaba Tes [risa], llegaba y *-¿que pasó Tesita?-*, *-no, que tengo un problema..., ten...-*, no sé, *-no he pasado esta materia...-*, *-déjame ver si puedo hacer algo-*, llegabas con un regalo o algo así... [...] Yo no entiendo como lo hacia [ella], pero lo hacia, no se sí con el profesor o lo brincaba y cambiaba la calificación en el acta, porque ella tenía que pasarlas a firma y a todos lados. (Lon)

Si bien estas tres narraciones sólo representan las experiencias que narran y no pueden ser generalizadas a todo el sistema educativo, sí permiten sostener la hipótesis de que la racionalidad educativa se ha distorsionado al mercantilizar la calificación y, con ello, la credibilidad del sistema escolar, ya que no hace falta que la corrupción sea una experiencia generalizada para fragmentar la legitimidad del sistema educativo. Las calificaciones aprobatorias se refuerzan, al ser convertidas en mercancías, como capital hegemónico de los procesos educativos escolarizados, aun cuando no sea una condición general. Si se reconoce que el aprendizaje y el esfuerzo no se corresponden con los resultados, sino que estos últimos son mercancías, el aprendizaje y el mérito pierden su lugar como ejes de los procesos de construcción de conocimientos y certificación de los mismos. Lo que ocurre sin que se instituya una nueva lógica de legitimación.



EVALUACIÓN DEBATE 2014



La trayectoria desde el rechazo

Las entrevistas realizadas destacan que el sistema educativo público, en las zonas urbanas marginales, que Tiramonti llama “de frontera”, en general parece abocado a que el estudiante se incorpore y termine su trayectoria en el circuito de formación técnica desde el doble rechazo: primero rechazado de las opciones de bachillerato de alta demanda y, después, de las universidades públicas. El circuito de formación tecnológica se alimenta con estudiantes que buscaban ingresar a la educación superior, pero hace veinte años se modificó su programa al incorporar cursos conocidos como propedéuticos y básicos con el fin de dar certificados de bachillerato.

No continuar los estudios, desviarse del camino instituido no significa que no existan otras posibilidades, es sólo que éstas no son deseables y se viven como un desvío del trayecto escolar. Al estudiante se le hace responsable de los resultados obtenidos en los concursos de selección y de la falta de oportunidades que de ello deriva. La violencia que causa la incertidumbre se retoma en el discurso neoliberal como un modelo de liderazgo: tener actitudes asertivas en un tiempo desinstituido y cambiante – flexible le dicen-, es construir liderazgo. Así se convierten en valores positivos las capacidades para moverse sin prever los cambios y sus razones, y por el contrario, vivir angustiado e indeciso ante la falta de certidumbres derivadas de la desinstitucionalización del tiempo, es no tener iniciativa ni autonomía.

¿Dónde queda la continuidad si la lógica se pierde y el aprendizaje y esfuerzo no configura resultados y reconocimientos?

La trayectoria es el tiempo en que se construye el agente, n a sí mismos a partir de los campos socialmente instituidos. Estos campos construyen subjetividades, en este caso, subjetividades destinadas al rechazo desde concursos disfrazados de evaluaciones. Se trata de producir rechazados dóciles que se consideren responsables de los resultados del sistema educativo. Y acepten perder la ocasión de construir conocimientos y, por tanto, las oportunidades de desarrollo.

-- Fuentes consultadas --

- Bauman. (2005) *Trabajo, Consumismo y nuevos Pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu y Wacquant (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Durkheim. (1995). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Coyoacan.
- Foucault. (1976). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Giménez. (2009). *Identidades Sociales*. México: Conaculta.
- Kreimer. (S/F). *Historia del mérito*. Consultado en abril de 2008 en: <http://geocities.com/filosofia literatura>
- Meneses Morales. (1991). *Tendencias Educativas Oficiales en México 1964 1976*. México: Centro de Estudios Educativos A. C. Universidad Iberoamericana.
- Norbert Elías. (1989). *Sobre el tiempo*. México: FCE.
- Pérez Rocha. (1992). *Evaluación: crítica y autocrítica de la educación superior*. Conferencia dictada en la Universidad de Rosario, Argentina, en noviembre.
- Sennett. (2006). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Tiramonti. (2004). *La configuración fragmentada del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: FLACSO.
- _____. (2005). *La escuela en la encrucijada del cambio epocal*. En <http://es.scribd.com/doc/145013889/Guillermina-Tiramonti-La-Escuela-en-La-Encrucijada-Del-Cambio-Epocal> [consultado en marzo de 2010]
- Varela, Julia. Fernando Álvarez-Uría (1991) *Arqueología de la escuela*, Madrid, La piqueta